

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

**El Espíritu Santo en Hechos:
el Espíritu esencial de la vida de resurrección
y el Espíritu económico del poder de ascensión,
el bautismo en el Espíritu Santo
y el ser llenos del Espíritu interior y exteriormente
(Mensaje 3)**

Lectura bíblica: Lc. 24:49; Jn. 20:22; Hch. 1:5, 8; 2:4, 33; 4:8; 6:3; 13:52;
1 Co. 12:13

- I. Las Escrituras revelan que la obra del Espíritu Santo tiene dos aspectos: el aspecto interno con relación a la vida, el Espíritu esencial, y el aspecto externo relacionado con el poder y la autoridad, el Espíritu económico—Jn. 14:17; 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8:
 - A. *Esencial* se refiere a la existencia, al ser y a la vida necesarios para existir; y *económico* se refiere a la obra, la función y el poder.
 - B. Cristo mismo, como hombre, experimentó estos dos aspectos del Espíritu Santo:
 1. En el aspecto esencial, Él nació del Espíritu Santo para tener Su ser y Su vivir, y en el aspecto económico, Él fue ungido con el Espíritu Santo para llevar a cabo Su ministerio y Su mover—Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20; 3:16; Lc. 4:18.
 2. El Espíritu esencial estaba en Él, y el Espíritu económico estaba sobre Él—Mt. 1:18, 20; Lc. 4:18.
 - C. En principio, nosotros experimentamos ambos aspectos del Espíritu como los experimentó el Señor Jesús; todo creyente de Cristo debe experimentar estos dos aspectos del Espíritu—24:49; Jn. 14:17; 20:22:
 1. Interiormente necesitamos beber del Espíritu Santo para recibir la vida, y exteriormente necesitamos vestarnos del Espíritu Santo para recibir poder y autoridad—1 Co. 12:13; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8.
 2. Interiormente necesitamos que el aliento del Espíritu

Santo se infunda en nuestro ser para tener vida, y exteriormente necesitamos que el viento del Espíritu Santo sople sobre nosotros para recibir poder—Jn. 20:22; Hch. 2:2, 4:

- a. El aspecto interno es el Espíritu Santo como vida dentro de nosotros—Ro. 8:2, 11.
 - b. El aspecto externo es el Espíritu Santo como poder sobre nosotros—Hch. 1:8.
 - c. Como creyentes, necesitamos al Espíritu de vida interiormente y al Espíritu de poder exteriormente; necesitamos ser llenos interiormente del Espíritu como vida y ser revestidos exteriormente del Espíritu Santo como poder—Ef. 5:18; Lc. 24:49.
3. Experimentar al Espíritu como nuestra vida para tener nuestro ser y existencia espirituales es el aspecto esencial; y experimentar al Espíritu como poder para realizar nuestra obra espiritual y nuestra función es el aspecto económico—Ro. 8:11; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8:
- a. El día de la resurrección, el Señor sopló el Espíritu de vida en los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto esencial—Jn. 20:22.
 - b. El Día de Pentecostés, el Señor derramó al Espíritu de poder sobre los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto económico—Hch. 2:1-4.
4. Con relación al Espíritu de vida, debemos inhalarlo a Él como el aliento; y con relación al Espíritu de poder, debemos vestirnos de Él como nuestro uniforme, lo cual es tipificado por el manto de Elías—Jn. 20:22; Lc. 24:49; 2 R. 2:9, 13-15:
- a. El Espíritu de vida, al igual que el agua de vida, requiere que lo bebamos; el Espíritu de poder, al igual que el agua del bautismo, requiere que seamos sumergidos en Él—Jn. 7:37-39; Hch. 1:5.
 - b. El Espíritu de vida que mora en nosotros esencialmente y el Espíritu de poder derramado sobre nosotros económicamente, son dos aspectos del mismo Espíritu que podemos experimentar—1 Co. 12:13; *Himnos*, #134.

II. El bautismo en el Espíritu Santo es el Dios Triuno consumado como el Espíritu compuesto todo-inclusivo que la Cabeza derramó sobre

Su Cuerpo—Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8; 2:1-4; 10:44-47; 11:15-17; 1 Co. 12:13:

- A. Por medio del bautismo en el Espíritu Santo, los creyentes fueron unidos para formar el Cuerpo de Cristo, unidos a Él como la Cabeza—v. 13.
- B. El verdadero significado del bautismo en el Espíritu Santo es que nosotros somos sumergidos en el Dios Triuno y nos vistamos del Dios Triuno como nuestro uniforme—Lc. 24:49.
- C. El bautismo en el Espíritu Santo se llevó a cabo en dos secciones:
 1. Todos los creyentes judíos fueron bautizados en el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés—Hch. 2:1-4.
 2. Todos los creyentes gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo en la casa de Cornelio—10:44-47; 11:15-17.
 3. En estas dos secciones todos los verdaderos creyentes de Cristo fueron bautizados en el Espíritu Santo para ser introducidos en el único Cuerpo de Cristo una vez y para siempre universalmente—1 Co. 12:13.
- D. En el libro de Hechos se narran cinco casos históricos en los que se produjo el derramamiento del Espíritu Santo, y sólo a dos de ellos se les llama el bautismo en el Espíritu Santo:
 1. En estos dos casos Cristo, la Cabeza, bautizó en el Espíritu Santo a la sección judía y a la sección gentil de Su Cuerpo una vez y para siempre; al hacerlo, efectuó plenamente sobre Su Cuerpo el bautismo en el Espíritu Santo—Hch. 1:5; 11:15-17.
 2. En los otros casos el bautismo en el Espíritu Santo que ya la Cabeza había efectuado al derramar el Espíritu Santo sobre el Cuerpo fue transmitido a los nuevos miembros del Cuerpo al ser identificados con el Cuerpo; estos tres casos fueron experiencias del único bautismo en el Espíritu Santo que el Cuerpo de Cristo ya había recibido—8:15-17; 9:17; 19:1-7.
- E. El bautismo en el Espíritu Santo es único y fue efectuado al derramarse el Espíritu Santo sobre el Cuerpo una vez y para siempre; las experiencias del bautismo en el Espíritu Santo son numerosas y pueden compartirlas continuamente los miembros del Cuerpo que tienen un entendimiento y comprensión apropiados—4:8; 13:9:

1. Debemos comprender que el Señor ascendió y que Él es el Señor y la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—Lc. 24:50-51; Hch. 1:9-11; 2:33-34; Ef. 1:19-23.
 2. El bautismo del Cuerpo en el Espíritu Santo es un hecho cumplido y ahora existe sobre el Cuerpo y está listo para que nosotros lo apliquemos; este hecho es un legado que nos ha sido dado en el Nuevo Testamento como un testamento—Lc. 22:20; He. 8:8, 13.
 3. Debemos tener una relación apropiada con el Cuerpo, estar firmes en el Cuerpo, creer lo que dice el testamento y aceptar el bautismo en el Espíritu Santo por fe—1 Co. 12:13; He. 11:1, 6.
- III. Como creyentes de Cristo, debemos experimentar el ser llenos del Espíritu tanto interiormente como exteriormente—Ef. 5:18; Hch. 2:4; 4:8; 6:3; 13:9, 52:
- A. Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar el Espíritu esencial como vida—Ef. 5:18; Hch. 6:3; 13:52.
 - B. Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar el bautismo en el Espíritu Santo para tener poder y autoridad—1:5, 8; 2:4; 4:8; 13:9.
 - C. Cuando somos llenos del Espíritu Santo tanto interior como exteriormente, nos mezclamos completamente con el Dios Triuno, quien nos llena, nos ocupa y nos cubre; así que, interior y exteriormente, en todo lugar y en todo, tenemos al Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado—1 Co. 12:13.

MENSAJE TRES

EL ESPÍRITU SANTO EN HECHOS: EL ESPÍRITU ESENCIAL DE LA VIDA DE RESURRECCIÓN Y EL ESPÍRITU ECONÓMICO DEL PODER DE ASCENSIÓN, EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO Y EL SER LLENOS DEL ESPÍRITU INTERIOR Y EXTERIORMENTE

¡Alabado sea el Señor por la revelación que hasta ahora hemos podido recibir en este Estudio de cristalización de Hechos! Ciertamente, amamos el libro de Hechos. Una de las verdades cruciales enfatizadas en este libro es que la continuación del libro de Hechos es una continuación corporativa de Cristo mediante el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, que es la realidad del Cuerpo de Cristo. La continuación del libro de Hechos no es la continuación de una obra. Son muchos los que consideran el libro de Hechos como un libro de obras, un libro sobre misiones o un libro de movimientos. Sin embargo, tenemos que comprender que este libro no es principalmente la continuación de una obra, sino de una persona. Los cuatro Evangelios son biografías del Dios-hombre viviente y maravilloso: Jesucristo, y el libro de Hechos es la continuación de esta persona viviente, no de forma individual, sino corporativa, esto es, un grupo de personas que son Sus testigos vivientes.

EL LIBRO DE HECHOS ES LA CONTINUACIÓN DE LA PERSONA DE CRISTO

Este libro no relata la continuación de una obra. Los que establecen una misión seguramente desean que su obra sea continuada. Sin embargo, los Hechos de los Apóstoles no tiene final; más bien, continúa siendo escrito hoy debido a que Dios continúa. Él continuó primero en Jesucristo, y Él continúa ahora en un grupo de personas. Hoy en día Jesucristo todavía continúa. Él continúa en usted y en mí como Su Cuerpo viviente, que es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados como la realidad del Cuerpo de Cristo. Damos gracias al Señor por abrir todas estas riquezas contenidas en el libro de Hechos mediante el ministerio.

En este mensaje abordaremos el cristal correspondiente al Espíritu Santo en el libro de Hechos. Muchos saben que el tema de Hechos es el Espíritu Santo. De hecho, hay quienes enseñan que este libro es un relato de los hechos del Espíritu Santo y no solamente de los hechos de los apóstoles. Esto es verdad. Sin embargo, en este mensaje necesitamos enfocar toda nuestra atención en quién es el Espíritu Santo y cuál es la obra del Espíritu. ¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo no es un poder ni una obra, tampoco es algo objetivo a nosotros ni algo distinto a Dios mismo. El Espíritu Santo es Dios mismo. El Espíritu Santo es el Dios Triuno consumado como el Espíritu. Por tanto, cuando hablamos del Espíritu Santo, no solamente nos referimos al poder externo o al mover de Dios como algo impersonal. Además, tampoco debemos pensar en el Espíritu Santo meramente como la tercera persona de la Trinidad Divina. El Espíritu Santo es, en realidad, la consumación de todo el Dios Triuno.

Los que se adhieren al entendimiento pentecostal actual quieren conocer el poder del Espíritu Santo sin conocer la persona misma del Espíritu. Por tanto, pierden de vista lo que el libro de Hechos quiere comunicar. Hechos 1:8 comienza diciendo: “Recibiréis poder”; así pues, muchos están interesados en recibir poder, pero parecen olvidarse que este versículo continúa diciendo: “Cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. Más aún, ellos parecen ignorar la última frase de este versículo, que dice: “Y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Somos los testigos del Señor, no meramente aquellos que se hallan involucrados en una misión o en una obra cristiana. En este versículo, en vez de prestar atención a la palabra *poder*, nuestra atención debe enfocarse en la fuente y el resultado de este poder. La fuente de este poder es el Espíritu Santo y el resultado del derramamiento del Espíritu Santo es que lleguemos a ser los testigos vivientes del Señor. La esfera en la cual damos testimonio se extiende hasta lo último de la tierra. En el versículo 11, después que Cristo fue llevado arriba en Su ascensión, el ángel dijo: “Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo”. Estas palabras definen el periodo de tiempo en el cual el Espíritu Santo trabajará para llevar a cabo Su mover económico. Esta obra se extiende desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida.

El título de este mensaje es “El Espíritu Santo en Hechos: el Espíritu esencial de la vida de resurrección y el Espíritu económico del poder de

ascensión, el bautismo en el Espíritu Santo y el ser llenos del Espíritu interior y exteriormente”. La primera parte y la más importante de este título es: “El Espíritu Santo en Hechos”. La carga o énfasis central de este mensaje es mostrarnos que este Espíritu Santo no es un poder, una fuerza, o solamente la tercera persona de la Deidad; más bien, el Espíritu Santo es Dios mismo en Su consumación. Este Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado. Tenemos que reflexionar sobre aquello que hemos recibido y de lo que hablamos. El bautismo del Espíritu Santo no es meramente un bautismo de poder. El bautismo del Espíritu Santo es el bautismo del Cristo resucitado y ascendido mismo, quien había llegado a Su consumación el día de resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, esto es, Cristo mismo resucitado y pneumatizado. Por tanto, el Espíritu derramado es la consumación del Cristo ascendido, el propio Cristo en Su ascensión. El Espíritu derramado sobre los creyentes no es el Cristo de los Evangelios ni tampoco es meramente el Cristo en resurrección, sino que Él es un Cristo muy particular: el Cristo que está en ascensión.

Mientras que los Evangelios comienzan relatándonos la encarnación de Cristo, Hechos comienza con la ascensión de Cristo. Es debido a Su encarnación que podemos tener las biografías de Cristo, el individuo, pero es debido a Su ascensión que podemos tener la biografía del Cristo corporativo. A esto se debe que Hechos comience con la ascensión. Sin la ascensión de Cristo, no podría haber Pentecostés. Pentecostés depende de la consumación del propio Cristo ascendido que le permitió derramarse como el Espíritu sobre Sus creyentes haciéndose real a ellos.

EL TEMA DEL LIBRO DE HECHOS

El tema del libro de Hechos es: “La propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios”. Así pues, el tema del libro de Hechos no es la propagación del poder, de las obras o de ninguna otra cosa. Más bien, el tema es la propagación de una persona viviente, Cristo, quien no solamente está en resurrección, sino también en ascensión. Hoy, Cristo está en ascensión. ¡Cuánto necesitamos que sean abiertos nuestros ojos para ver esto! Efesios 1:1-14 nos habla de la impartición del Dios Triuno, la cual es, a veces, muy misteriosa; pero los versículos 15 al 22 nos habla de algo más misterioso aún: la transmisión del Cristo trascendente. Este asunto es tan misterioso que Pablo

no pudo evitar prorrumpir en oración al Padre pidiéndole que a los santos les sea concedido espíritu de sabiduría y revelación. La revelación de este misterio requiere de oración debido a que este asunto va más allá de nuestra comprensión humana (v. 17). La impartición del Dios Triuno es lenta, gradual y fina; pero la transmisión que produjo la iglesia y formó el Cuerpo de Cristo fue repentina y sorprendente. Hoy en día todos disfrutamos mucho de la impartición del Dios Triuno, pero también debemos prestar atención al mover económico de Dios, el cual se lleva a cabo mediante la transmisión a nosotros del Cristo ascendido como el Espíritu.

Todos nosotros, especialmente los jóvenes, debemos memorizar el tema del libro de Hechos. En el *Estudio-vida de Hechos* el hermano Lee dedicó todo un mensaje para explicar este tema (págs. 9-15). El tema de este libro es la propagación, no de un poder ni de una obra externa, sino de una persona viviente: el Cristo resucitado en ascensión como el Espíritu. Por tanto, el Espíritu es el Cristo resucitado y ascendido hecho real, y este Espíritu se forja en un grupo de personas. Estas personas no son meramente predicadores o apóstoles, sino que son testigos vivientes del Cristo resucitado y ascendido. Debido a que ellos han visto algo de este Cristo, se han convertido en testigos que testifican de lo que han visto.

En la conferencia reciente del Día de Acción de gracias señalamos que el libro de Apocalipsis tiene dos temas principales: la revelación de Jesucristo y el testimonio de Jesucristo. Únicamente en virtud de haber recibido la revelación de Jesucristo podremos ser el testimonio de Jesucristo. El testimonio de Jesucristo está basado en la revelación de Jesucristo, o sea, en ver a Jesucristo mismo. Asimismo, los apóstoles eran un grupo de personas que habían visto al Cristo resucitado y ascendido y, por ende, se convirtieron en Sus testigos. De hecho, uno de los requisitos para ser enumerado entre los doce apóstoles era ser un testigo ocular, un testigo viviente. Matías pudo ser escogido, no fue por que fuera dotado ni poderoso, sino debido a que había visto al Cristo resucitado y ascendido (Hch. 1:21-22). Como tal, él era un testigo.

La comisión hecha por Cristo a todos Sus discípulos fue que ellos debían ser Sus testigos (v. 8). Todo el libro de Hechos trata sobre los testigos de Cristo. Pablo afirmó haber sido enviado como testigo y testimonio a todos los gentiles (9:15; 22:15). Por tanto, capítulo tras capítulo en Hechos vemos a Esteban, a Pedro, a Bernabé, a Pablo y a otros como testigos vivientes que edifican, no una misión ni una obra,

sino la iglesia como el reino de Dios. Por tanto, el tema del libro de Hechos es la propagación de Jesucristo, no la propagación de cierta clase de obra o cierta clase de misión. A. T. Pierson, conocido como el padre de las misiones, escribió un libro titulado: *The New Acts of the Apostles* [Los nuevos Hechos de los apóstoles]. En ese libro él básicamente dice que todo lo que está en los Hechos de los Apóstoles continúa ocurriendo hoy en día. Queremos responder a ello con un gran amén. Hechos no es un libro de historia. Hechos continúa viviéndose, pero no mediante una obra, sino por la continuación viviente de Jesucristo mismo. Continúa ocurriendo como la continuación de una persona viviente que se expresa en un vivir corporativo manifestado sobre la tierra hoy. Con el tiempo, esta continuación alcanzará lo último de la tierra y afectará, incluso, la historia humana.

El tema del libro de Hechos nos revela quién es verdaderamente el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el Cristo resucitado en Su ascensión como el Espíritu. Otra verdad importante que este libro recalca es que, a fin de llevar a cabo Su ministerio celestial para la propagación de Sí mismo, el Cristo ascendido usa un cuerpo de Sus testigos, quienes portan el testimonio viviente del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido. El ministerio celestial de Cristo tiene como propósito la propagación de Sí mismo. ¿Tenemos tal visión? ¿Tenemos la visión del Cristo ascendido que está en el trono? Si la tenemos, entonces podremos llevar a cabo apropiadamente Su propagación. En este libro no vemos la propagación de lo que nosotros somos, de lo que sabemos, ni de lo que tenemos, sino la propagación del propio Cristo ascendido. Esta persona viviente se vale de un cuerpo de testigos para hacerlos portadores de un testimonio viviente de Sí mismo como el Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido. Repetimos esto porque éste es también el significado intrínseco del bautismo en el Espíritu Santo, el cual es ver, experimentar e incluso formar parte de este Cristo ascendido.

En el primer mensaje vimos que el significado intrínseco del libro de Hechos es que hay un grupo de personas que conocen el significado de la resurrección y la ascensión, que viven a Cristo como su vida, actúan por Cristo como su poder y autoridad, y que comprenden que ellos son el Cuerpo y, por ende, actúan en el Cuerpo y para el Cuerpo en la única corriente divina. Necesitamos conocer el significado de la resurrección y la ascensión, y tenemos que conocer el propio Cristo resucitado y ascendido. Si no le conocemos, entonces no podremos

conocer el significado intrínseco de este libro. Además, este grupo de personas vive por Cristo como su vida y actúa por Cristo como su poder y autoridad. Esto produce el Cuerpo. Por tanto, este grupo de personas es el Cuerpo, está en el Cuerpo y es para el Cuerpo. Mientras estos discípulos vivan en tal realidad, estarán en la corriente divina. Por tanto, tenemos que conocer al Cristo resucitado y ascendido, vivir por este Cristo como nuestra vida, actuar por Él en nuestro mover, llegar a ser Su Cuerpo y permanecer en la corriente divina.

LAS DOS VENIDAS DEL ESPÍRITU

Ahora quisiera decir algo referente al significado del libro de Hechos. En el libro de Juan y en el de Hechos, vemos las dos venidas del Espíritu. El libro de Juan menciona la venida de Cristo en la noche del día de Su resurrección a fin de soplarse en Sus discípulos (20:22). En virtud de esto, ellos recibieron al Espíritu como vida. El libro de Hechos nos habla de otro aspecto de la venida del Espíritu. En el recobro del Señor recalcamos mucho el primer aspecto presentado en el Evangelio de Juan, pero también debemos prestar atención al segundo aspecto de la venida de Cristo como el Espíritu en Hechos, el cual podría considerarse el quinto evangelio. Los cuatro Evangelios son un relato de la vida de Cristo como individuo en la carne; pero Hechos es un relato del Cristo ascendido con Su Cuerpo, el Cristo corporativo.

En el pasado, el hermano Lee recomendó el libro titulado *The Spirit of Christ* [El Espíritu de Cristo] de Andrew Murray. El título del capítulo 5 de este libro es: *The Spirit of the Glorified Jesus* [El Espíritu del Jesús glorificado]. Hemos citado muchas veces pasajes de este capítulo porque en él se revela que Cristo, mediante Su muerte y resurrección, no es igual a como era antes. En realidad, Andrew Murray no solamente se refiere al Cristo resucitado, sino también al Cristo ascendido. Al hablar del Espíritu del Jesús glorificado él se refiere al Cristo ascendido. Este Cristo, quien en Su ascensión lo trascendió todo en el universo y ahora está en el trono, ha sido derramado como el Espíritu del Jesús glorificado. En este capítulo Andrew Murray dice:

Sabemos que el Hijo, quien desde la eternidad estuvo con el Padre, entró en una nueva etapa de Su existencia cuando se encarnó. Cuando Él regresó a los cielos, Él seguía siendo el mismo, el Hijo unigénito de Dios; pero, al mismo tiempo, no era del todo el mismo; pues ahora Él era también, como Hijo de Hombre, el primogénito de entre los muertos,

revestido de la humanidad glorificada que Él perfeccionó y santificó para Sí mismo. Del mismo modo, el Espíritu de Dios que fue derramado en Pentecostés era sin duda algo nuevo [...] Cuando fue derramado en Pentecostés, Él vino como el Espíritu del Jesús glorificado, el Espíritu del Cristo encarnado, crucificado y exaltado, el portador y comunicador para nosotros, no de la vida de Dios como tal, sino de la vida que había sido entretejida con la naturaleza humana en la persona de Cristo Jesús. (págs. 2-3)

El Espíritu derramado en Pentecostés no era meramente un poder o una capacidad, sino algo nuevo en Su ser intrínseco. Lo derramado en Pentecostés era algo nuevo. El hermano Lee dijo que esto representa la tercera etapa de la existencia de Cristo. La primera etapa de la existencia de Cristo fue antes de la encarnación, en la eternidad pasada. La segunda etapa comenzó con Su encarnación. Después, la tercera etapa se inició en Pentecostés, cuando algo nuevo fue derramado sobre Su Cuerpo. Andrew Murray también dice:

Así como en Jesús la unión perfecta de Dios y el hombre se había efectuado y finalmente completada cuando Él se sentó en el trono y Él de esta manera entró en una nueva etapa de existencia, una gloria que no se conocía antes, así también, ahora una nueva era ha comenzado en la vida y la obra del Espíritu. Él, ahora, puede descender para testificar de la unión perfecta de lo divino y lo humano y, al llegar a ser nuestra vida, nos hace partícipes de dicha unión. *Ahora ya está* el Espíritu del Jesús glorificado que ha sido derramado. (pág. 6)

La unión de Dios y el hombre ocurrió en la encarnación de Cristo y fue completada en Su ascensión. Lo que descendió fue el Espíritu del Jesús glorificado, el cual incluía no solamente Su muerte, sino también Su gloria y honra. El tema del mensaje 12 del Estudio de cristalización de Lucas fue la ascensión de Cristo. En ese mensaje, enumeramos doce estatus obtenidos por Cristo en Su ascensión (véase *Extractos de los mensajes del entrenamiento de verano 2008: Estudio de cristalización del Evangelio de Lucas*, LSM). Él no obtuvo plenamente estos estatus el día de la resurrección debido a que ellos le fueron conferidos el día de Su investidura en Su ascensión.

El Espíritu vino no solamente para que tengamos poder, pese a que sí tendremos poder. Este poder es revelado en Efesios 1 como un poder

cuádruple. No se refiere al poder para hablar en lenguas o predicar el evangelio, sino al poder que forma el Cuerpo de Cristo. Este asunto es crucial. Este poder también tiene el propósito de servir de testimonio que demuestre que Cristo ha sido exaltado. En *The Normal Christian Life* [La vida cristiana normal], su libro más popular, el hermano Nee nos comparte su entendimiento con respecto al Espíritu Santo en Pentecostés, diciendo:

¿Sobre qué base, entonces, fue dado el Espíritu al Señor Jesús para ser derramado sobre Su pueblo? Fue sobre la base de la exaltación de Jesús a los cielos. Este pasaje deja muy en claro que el Espíritu Santo fue derramado debido a que Jesús fue exaltado. El derramamiento del Espíritu no guarda relación alguna con sus méritos o los míos, sino únicamente con los méritos del Señor Jesús. Aquí no se toma en cuenta *lo que somos*, sino únicamente *lo que Él es*. Él ha sido glorificado, por tanto, el Espíritu ha sido derramado. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 33, pág. 85)

Su exaltación es la base sobre la cual el Espíritu fue dado al Señor Jesús para ser derramado sobre Su pueblo. Hechos 2:33 dice: “Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. El Señor recibió el Espíritu del Padre y lo derramó sobre Sus discípulos. El hecho, el fundamento, que sirve de base para Su derramamiento del Espíritu es Su exaltación, Su ascensión, la cual también es Su glorificación. Me siento muy contento que podamos hablar acerca del Espíritu, pero no para que podamos recibir poder, sino debido a que es en este Espíritu consumado que Cristo es glorificado. El Espíritu vino a glorificar a Jesús.

Juan 16:14 nos da a entender que una de las principales obras del Espíritu es glorificar al Señor Jesús. Por supuesto, en el ministerio del hermano Lee, la glorificación se refiere principalmente a la resurrección, pero la glorificación también se refiere a la ascensión de Cristo. El Espíritu Santo fue derramado para testificar de Su exaltación y para servir de prueba de tal exaltación. En Hechos 2:32-33 Pedro explica que Dios levantó a Cristo y le exaltó y, después, este Cristo recibió al Espíritu Santo del Padre y derramó al Espíritu sobre toda carne. Después, en los versículos 34 y 35 Pedro cita Salmos 110:1, donde se habla de que el enemigo llega a ser el estrado para los pies del Señor. El

derramamiento del Espíritu en Pentecostés es el cumplimiento de Génesis 3:15, donde dice que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Por supuesto, la simiente de la mujer se refiere a Cristo de forma individual, pero, según el *Estudio-vida de Génesis*, también se refiere a Cristo y Su Cuerpo como una entidad corporativa. Cuando el Cuerpo sea levantado, el enemigo estará bajo sus pies. Hechos 2:36 nos explica por qué este Espíritu fue derramado; dice: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. En Su ascensión Cristo fue hecho Señor en lo que Él posee y fue hecho el Cristo en cuanto a Su comisión. Cuando Él asumió esta posición, el derramamiento del Espíritu demostró que Él había obtenido el logro más elevado. Si vemos esto, no pondremos tanto énfasis en hablar en lenguas, pues comprenderemos que poseemos el más grande de los dones, que es el verdadero poder para vencer toda la oposición y ser hechos testigos vivientes. El hermano Nee también nos dijo:

En efecto, Pedro le dice a su audiencia: “Este derramamiento del Espíritu, del cual vosotros habéis sido testigos con sus propios ojos y oídos, demuestra que Jesús el Nazareno, a quien crucificasteis, es ahora Señor y Cristo”. El Espíritu Santo fue derramado sobre la tierra para demostrar aquello que ocurrió en los cielos, esto es: la exaltación de Jesús de Nazaret a la diestra de Dios. El propósito de Pentecostés es demostrar la condición de Señor que tiene Jesucristo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, pág. 86)

Tenemos que darle la debida importancia al asunto de la ascensión de Cristo debido a que esto lo que hace que el Espíritu sea derramado.

Ahora queremos dar un paso más. El hermano Nee principalmente dice que este Espíritu es el que prueba, testifica y revela la exaltación de Jesús como Señor y Cristo. Sin embargo, tenemos que decir algo más, ya que jamás lo escucharemos en el pentecostalismo; y esto es, que el Espíritu que fue derramado fue Cristo mismo. Tal como el Espíritu que fue soplado en los discípulos es el resucitado Cristo pneumático, así también este Espíritu, que fue derramado en Pentecostés, fue el Cristo pneumático y consumado como Aquel que fue exaltado y glorificado. Por tanto, este derramamiento del Espíritu fue un paso muy importante en el mover de Dios en Su economía.

En *The Spirit of Christ* Andrew Murray también indica que Juan 1 menciona al Cordero y el bautismo en el Espíritu Santo. No menciona

el soplo del Espíritu en Juan 20. En realidad no le da mucha importancia pues dice que los asuntos cruciales son: el Cordero, que representa el inicio de la redención, y el Espíritu, que representa el final de la redención. Éstos son los dos eventos cruciales en la economía de Dios.

Juan 1 nos revela las dos secciones de la eternidad unidas por el puente del tiempo. En el mensaje 5 del *Estudio-vida de Juan* el hermano Lee dice que en el primer capítulo de Juan se mencionan cinco asuntos muy significativos logrados por Dios en el puente del tiempo. El primero es la creación. El segundo es la encarnación. El tercero es la redención, representada por el Cordero. El cuarto es la unción del Señor, representada por el Espíritu que desciende como una paloma. Esto no solamente se refiere al soplo del Cristo resucitado de Juan 20:22, sino también al descenso del propio Cristo ascendido como el bautismo del Espíritu Santo. Juan el Bautista bautizaba con agua, pero Cristo bautiza en el Espíritu Santo y en fuego. El quinto asunto es la edificación, que es la consumación de la obra de Dios, representada por la escalera celestial. Éste es el significado de Pentecostés en la economía de Dios.

En el Antiguo Testamento los hijos de Israel debían observar las siete fiestas anuales. Sin embargo, en Éxodo se mencionan otras tres Fiestas particulares en las cuales todos los varones debían presentarse “delante de Jehová, el Señor” (34:23; Dt. 16:16). La primera fue la Fiesta de la Pascua. La segunda fue la Fiesta de las Semanas, también llamada la Fiesta de la Siega o la Fiesta de Pentecostés. Esto quiere decir que el Pentecostés de Hechos 2 representa la siega de toda la obra de Dios que culmina en que el Cristo ascendido es derramado como el Espíritu a fin de formar Su Cuerpo. La tercera Fiesta fue la Fiesta de los Tabernáculos, la cual tipifica el milenio. Por tanto, mediante la tipología de estas tres Fiestas y por medio de los actos realizados por Dios mismo en el puente del tiempo, tenemos redención y el derramamiento del Espíritu a fin de formar el Cuerpo de Cristo.

Estos asuntos son muy significativos. En primer lugar, tenemos que ver; después, tenemos que entrar en la experiencia de lo que hemos visto. El hermano Lee identificó siete asuntos de verdadera importancia: la encarnación, la muerte, la resurrección, la ascensión, la formación del Cuerpo: la iglesia, el reino y la Nueva Jerusalén. Los primeros cuatro asuntos y los dos últimos son logrados por Cristo; en medio de ellos está la formación del Cuerpo, la iglesia, lo cual involucra a un grupo de personas. Ésta es la parte más complicada. En cierto sentido,

es sencillo hablar de la encarnación, la muerte y la resurrección; sin embargo, la venida del Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno para formar la iglesia como el Cuerpo de Cristo, a fin de constituir un testimonio viviente que sea Su continuación, es un asunto muy complejo, pero al mismo tiempo, muy crucial y muy misterioso en la economía de Dios.

**LAS ESCRITURAS REVELAN QUE LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO
TIENE DOS ASPECTOS: EL ASPECTO INTERNO
CON RELACIÓN A LA VIDA, EL ESPÍRITU ESENCIAL,
Y EL ASPECTO EXTERNO RELACIONADO
CON EL PODER Y LA AUTORIDAD,
EL ESPÍRITU ECONÓMICO**

Las Escrituras revelan que la obra del Espíritu Santo tiene dos aspectos: el aspecto interno con relación a la vida, el Espíritu esencial, y el aspecto externo relacionado con el poder y la autoridad, el Espíritu económico (Jn. 14:17; 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8). En Juan 20 el Señor sopló en Sus discípulos. Esto representa el aspecto esencial de la obra del Espíritu Santo, cuya finalidad es la vida. En Hechos 2 vemos el segundo aspecto de la obra del Espíritu Santo, cuya finalidad es Su mover en términos de Su economía. En estos dos capítulos, Juan 20 y Hechos 2, vemos el cumplimiento de dos promesas. Primero, el Señor Jesús prometió enviar el Espíritu a los discípulos (Jn. 14:16-17); esta promesa se cumplió en Juan 20:22. La segunda es la promesa del Padre en Lucas 24. El versículo 49 dice: “He aquí, Yo envío la promesa de Mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. Esta promesa se cumplió en Hechos 2.

Lucas es el autor tanto del Evangelio de Lucas como de los Hechos de los Apóstoles. Por tanto, Hechos es la continuación del Evangelio de Lucas. Podemos percatarnos de ello por la manera en que Lucas termina su evangelio y por la manera en que inicia el libro de Hechos. El Evangelio de Lucas termina con la ascensión de Cristo (24:59), y Hechos comienza con la ascensión de Cristo (1:2). Esto nos muestra que la ascensión de Cristo es el punto fundamental. El primer libro nos lleva a la ascensión y el segundo libro se desarrolla a partir de la ascensión. La ascensión de Cristo es la que trae el derramamiento del Espíritu Santo.

El derramamiento del Espíritu, que es el aspecto externo de la obra del Espíritu Santo, es para tener poder y autoridad. Este poder viene a

nosotros mediante la transmisión cuádruple del Cristo ascendido (Ef. 1:19-22). Este poder no es un poder extraño; más bien, es el poder que proviene de ver al Cristo exaltado en el trono. En Su ascensión Cristo logró y obtuvo doce estatus. Él es Señor de todos (Hch. 2:36a; 10:36) y el Cristo de Dios (2:36b); por ser Señor, Él lo posee todo, y por ser el Cristo, Él ha recibido la comisión de llevar a cabo todo en la economía de Dios. Él también es el Príncipe y Soberano de los reyes de la tierra (5:31a; Ap. 1:5). Cuando Cristo ascendió al trono, Él fue hecho el Soberano de todo el universo. El verdadero Soberano hoy no se encuentra en la Casa Blanca, ni en la Plaza Roja ni en la plaza Tiananmen. El verdadero Soberano es Cristo mismo en ascensión. Además, Él es el Salvador (Hch. 5:31b), el Sumo Sacerdote (He. 4:14-15; 7:26), el Abogado (1 Jn. 2:1b), el Intercesor (He. 7:25), el Mediador del nuevo pacto (8:6), el Fiador del nuevo pacto (7:22), Aquel que da vida (Jn. 10:10b), el Consolador (14:16-17), y el Dios-Cordero (Ap. 22:1b). Cuando nos apropiamos del bautismo en el Espíritu Santo, experimentamos a Cristo en todos Sus doce estatus.

***Esencial se refiere a la existencia,
al ser y a la vida necesarios para existir;
y económico se refiere a la obra, la función y el poder***

Esencial se refiere a la existencia, al ser y a la vida necesarios para existir; y *económico* se refiere a la obra, la función y el poder. Las Escrituras revelan estos dos aspectos de la obra del Espíritu Santo: el aspecto interno para vida, referido al Espíritu en Su aspecto esencial, y el aspecto externo para poder y autoridad, referido al Espíritu en Su aspecto económico. Hoy en día, en el recobro del Señor, enfatizamos la necesidad de experimentar al Espíritu en Su aspecto esencial (Jn. 20:22). Es de gran importancia experimentar al Espíritu en Su aspecto esencial, pero también es necesario que experimentemos al Espíritu en Su aspecto económico. El Espíritu en Su aspecto económico es para llevar a cabo la obra, desempeñar nuestra función y tener poder. Si hemos de ejercer alguna función en el Cuerpo necesitamos el bautismo en el Espíritu, esto incluye ejercer la función de profetizar en las reuniones así como predicar el evangelio.

Muchos cristianos celebran el nacimiento de Cristo y la muerte de Cristo de una manera muy superficial. Pero nosotros tenemos que ver el verdadero significado del nacimiento de Cristo y de Su muerte. Sabemos que la muerte de Cristo efectuó el aspecto judicial de la salvación

completa que Dios efectúa, pero también tenemos que ver que Su nacimiento está estrechamente ligado a nuestra salvación. El nacimiento de Cristo introdujo a Dios en el hombre de tal modo que el hombre pudiera ser hecho Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

La primera venida de Cristo, mediante Su nacimiento, tuvo como finalidad efectuar nuestra redención y salvación en el aspecto jurídico. La segunda venida de Cristo en Pentecostés era para Su economía, obra, incremento y propagación. En la encarnación, Dios tomó carne humana con un cuerpo físico, haciéndose igual a nosotros a fin de hacernos igual a Él. De manera similar, después de Su ascensión, Él vino nuevamente como el Espíritu para mezclarse con un grupo de hombres en la carne. Ésta fue la segunda manifestación de Dios en la carne. Esta segunda venida no tuvo como finalidad simplemente traer salvación, sino para Su propagación a fin de producir el Cuerpo de Cristo. Cristo ha venido nuevamente y ahora tenemos una Cabeza y un Cuerpo. Cuando la Cabeza es glorificada, el Cuerpo es glorificado al mismo tiempo que la Cabeza.

***Cristo mismo, como hombre,
experimentó estos dos aspectos del Espíritu Santo***

***En el aspecto esencial, Él nació del Espíritu Santo
para tener Su ser y Su vivir, y en el aspecto económico,
Él fue ungido con el Espíritu Santo
para llevar a cabo Su ministerio y Su mover***

Cristo mismo, como hombre, experimentó estos dos aspectos del Espíritu Santo. En el aspecto esencial, Él nació del Espíritu Santo para tener Su ser y Su vivir, y en el aspecto económico, Él fue ungido con el Espíritu Santo para llevar a cabo Su ministerio y Su mover (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20; 3:16; Lc. 4:18). Cuando Cristo nació, Él fue concebido esencialmente del Espíritu Santo, pero esto no bastó para equiparlo para Su obra y servicio. Aún, pese a que Él tomó la carne de hombre sin pecado, era necesario que Él fuese bautizado en el Espíritu Santo a fin de ser equipado para Su ministerio de jubileo. Lucas 4:18 revela que cuando Cristo dio inicio a Su ministerio, el Espíritu vino sobre Él y le ungió. Esencialmente, Él nació del Espíritu Santo para tener un ser y poder vivir; y después, Él fue ungido con el Espíritu Santo económicamente para llevar a cabo Su ministerio y Su mover.

*El Espíritu esencial estaba en Él,
y el Espíritu económico estaba sobre Él*

El Espíritu esencial estaba en Él, y el Espíritu económico estaba sobre Él (Mt. 1:18, 20; Lc. 4:18). Como el primer Dios-hombre, Cristo estaba completamente saturado con el Espíritu, tanto interna como externamente. Internamente, Él estaba saturado con el Espíritu esencialmente; externamente, Él estaba saturado con el Espíritu económicamente. Así pues, el Espíritu estaba en Él, y el Espíritu estaba sobre Él.

**En principio, nosotros experimentamos ambos aspectos
del Espíritu como los experimentó el Señor Jesús;
todo creyente de Cristo debe experimentar
estos dos aspectos del Espíritu**

En principio, nosotros experimentamos ambos aspectos del Espíritu como los experimentó el Señor Jesús; todo creyente de Cristo debe experimentar estos dos aspectos del Espíritu (24:49; Jn. 14:17; 20:22). Cristo nació del Espíritu Santo esencialmente con miras a Su ser y a Su vivir, y después fue ungido con el Espíritu Santo económicamente con miras a Su ministerio y Su mover. Esto es lo que sucedió con Cristo de manera individual, y esto es también lo que sucedió con el Cristo corporativo. Nosotros somos el Cristo corporativo (1 Co. 12:12), y tal como Cristo hemos nacido del Espíritu en Su aspecto esencial y estamos revestidos del Espíritu en Su aspecto económico. Hoy en día el Señor desea tener la continuación del Dios manifestado en la carne; por lo que, nosotros también debemos experimentar al Espíritu en ambos aspectos.

*Interiormente necesitamos
beber del Espíritu Santo para recibir la vida,
y exteriormente necesitamos vestirnos
del Espíritu Santo para recibir poder y autoridad*

Interiormente necesitamos beber del Espíritu Santo para recibir la vida, y exteriormente necesitamos vestirnos del Espíritu Santo para recibir poder y autoridad (v. 13; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8). En Juan 20:22 los creyentes recibieron el Espíritu Santo internamente para vida, pero Lucas 24:49 nos dice que ellos habrían de ser investidos de poder. Aquí, la expresión *investidos* tiene el significado de “vestidos con”.

*Interiormente necesitamos que el aliento
del Espíritu Santo se infunda en nuestro ser para tener vida,
y exteriormente necesitamos que el viento del Espíritu Santo
sople sobre nosotros para recibir poder*

*El aspecto interno es el Espíritu Santo
como vida dentro de nosotros,
y el aspecto externo es el Espíritu Santo
como poder sobre nosotros*

Interiormente necesitamos que el aliento del Espíritu Santo se infunda en nuestro ser para tener vida, y exteriormente necesitamos que el viento del Espíritu Santo sople sobre nosotros para recibir poder (Jn. 20:22; Hch. 2:2, 4). El aspecto interno es el Espíritu Santo como vida dentro de nosotros (Ro. 8:2, 11), y el aspecto externo es el Espíritu Santo como poder sobre nosotros (Hch. 1:8). Todos los días inhalamos al Espíritu dentro de nuestro ser para nuestra vida y existencia, y el viento del Espíritu sopla sobre nosotros para darnos poder. Este viento no es otra cosa que el Dios Triuno mismo. El Cristo exaltado está dentro de nosotros como vida y está sobre nosotros como poder.

*Como creyentes, necesitamos al Espíritu de vida interiormente y al
Espíritu de poder exteriormente; necesitamos ser llenos
interiormente del Espíritu como vida
y ser revestidos exteriormente del Espíritu Santo como poder*

Como creyentes, necesitamos al Espíritu de vida interiormente y al Espíritu de poder exteriormente; necesitamos ser llenos interiormente del Espíritu como vida y ser revestidos exteriormente del Espíritu Santo como poder (Ef. 5:18; Lc. 24:49).

*Experimentar al Espíritu como nuestra vida
para tener nuestro ser y existencia espirituales es el aspecto
esencial; y experimentar al Espíritu como poder para realizar
nuestra obra espiritual y nuestra función es el aspecto económico*

*El día de la resurrección, el Señor sopló el Espíritu de vida
en los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto esencial*

Experimentar al Espíritu como nuestra vida para tener nuestro ser y existencia espirituales es el aspecto esencial; y experimentar al Espíritu como poder para realizar nuestra obra espiritual y nuestra función es el aspecto económico (Ro. 8:11; Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8). El día de la

resurrección, el Señor sopló el Espíritu de vida en los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto esencial (Jn. 20:22).

El Día de Pentecostés, el Señor derramó al Espíritu de poder sobre los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto económico

El Día de Pentecostés, el Señor derramó al Espíritu de poder sobre los discípulos; esto tiene que ver con el aspecto económico (Hch. 2:1-4). Hay quienes incorrectamente dicen que Juan 20 y Hechos 2 describen una misma cosa. Tales personas afirman que estos dos capítulos describen un mismo evento pero que en el primer caso el relato representa la perspectiva de Juan y en el segundo se nos presenta la perspectiva de Lucas. Incluso hay quienes piensan que Juan simplemente quería presentarnos un cuadro del Pentecostés de una forma literaria o que se limitó a describir una especie de actuación que prefiguraba algo que iría a acontecer en el futuro. Tales interpretaciones son contrarias a la palabra pura de la Biblia. La Biblia es la palabra de Dios y nosotros no tenemos la libertad de cambiarla. La Biblia claramente afirma que hay dos aspectos en relación con la obra del Espíritu. La Biblia nos dice en Juan 20 que en la noche del día de la resurrección el Señor Jesús se apareció entre Sus discípulos. Es claro que este relato no corresponde al Día de Pentecostés, que ocurriría cincuenta días después. La Biblia afirma que esto sucedió la noche del día de la resurrección. Los versículos 18 y 19 dicen: “Fue entonces María la magdalena para anunciar a los discípulos que había visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas. Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto de pie en medio, les dijo: Paz a vosotros”. Cuando Él vino la primera vez, Él sopló en Sus discípulos, diciéndoles: “Recibid el Espíritu Santo” (v. 22). Tenemos que creer esto y decir: “Amén”. También debemos conocer la interpretación correcta de este versículo. Este versículo revela el sopro esencial del Espíritu mismo. Luego, cincuenta días después, el Espíritu vino por segunda vez. Cincuenta días después de la resurrección del Señor se celebraba la Fiesta de Pentecostés, también llamada la Fiesta de la Siega (cfr. Hch. 2:1, nota 1). En el Día de Pentecostés, el Espíritu fue derramado. En la noche del día de la resurrección, el Espíritu fue exhalado como vida, cincuenta días después, el Espíritu fue derramado como poder. El primer derramamiento es para vivir, el segundo derramamiento es para el mover de Dios en Su economía.

Con relación al Espíritu de vida, debemos inhalarlo a Él como el aliento; y con relación al Espíritu de poder, debemos vestirnos de Él como nuestro uniforme, lo cual es tipificado por el manto de Elías

Con relación al Espíritu de vida, debemos inhalarlo a Él como el aliento; y con relación al Espíritu de poder, debemos vestirnos de Él como nuestro uniforme, lo cual es tipificado por el manto de Elías (Jn. 20:22; Lc. 24:49; 2 R. 2:9, 13-15). Revestirse del Espíritu es ser vestidos con el Espíritu; es como ponerse una vestimenta. En el Antiguo Testamento Eliseo recibió el manto de Elías. Este manto tipifica al Espíritu derramado, el Espíritu de poder, y Eliseo tipifica a Cristo como el Ungido. El primer acto de Eliseo después de recibir el manto consistió en cambiar las aguas amargas a dulces. Esto es lo que Cristo hizo en Su primera venida como hombre en la carne. Cuando Cristo vino, Él anunció el verdadero jubileo al cambiar toda amargura en dulzura.

El significado del nombre *Cristo* es “el Ungido”. Como el Cristo, el Señor fue ungido dos veces. Él fue ungido la primera vez con ocasión de Su bautismo en el río Jordán, y Él fue ungido una segunda vez cuando ascendió al trono. En ambas ocasiones, el Señor recibió el derramamiento del Espíritu económico. El primer derramamiento del Espíritu económico fue para Su propio ministerio. El segundo derramamiento del Espíritu económico fue para el Cristo corporativo, en el cual está incluido todo Su Cuerpo. La Cabeza fue ungida y el Cuerpo fue ungido juntamente con la Cabeza en el mismo derramamiento del Espíritu. En este sentido, Pentecostés representó una segunda unción, la unción sobre el “segundo Cristo”. Este “segundo Cristo” no es otro Cristo, sino el Cristo que también incluye a Su Cuerpo como una entidad corporativa. Puesto que el significado de *Cristo* es “el Ungido”, cuando el Espíritu fue derramado como unción sobre la Cabeza y el Cuerpo, el Cuerpo se convirtió en el Cristo, el Ungido. La unción del Cuerpo se basa en la unción de la Cabeza. Puesto que la Cabeza y el Cuerpo son uno, cuando la Cabeza es ungida, el Cuerpo también es ungido.

El Espíritu derramado sobre el Cuerpo puede ser visto en el manto recibido por Eliseo. Este manto incluye no solamente el poder de Cristo, sino también Su encarnación, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión y todos los doce logros incluidos en Su ascensión. Este manto incluye al León-Cordero. Esto significa que cuando el Espíritu

desciende sobre nosotros, el León-Cordero también descende sobre nosotros y, entonces, recibimos autoridad sobre todo el universo. No tenemos necesidad de otro uniforme ni tampoco tenemos necesidad de declarar: “Así dice el Señor...”; pues cuando tenemos al León-Cordero derramado sobre nosotros, tenemos toda autoridad.

*El Espíritu de vida, al igual que el agua de vida,
requiere que lo bebamos;
el Espíritu de poder, al igual que el agua del bautismo,
requiere que seamos sumergidos en Él*

El Espíritu de vida, al igual que el agua de vida, requiere que lo bebamos; el Espíritu de poder, al igual que el agua del bautismo, requiere que seamos sumergidos en Él (Jn. 7:37-39; Hch. 1:5). En Juan 7:37-38 el Señor dijo que todo aquel que bebiera de Él experimentaría ríos de agua viva fluyendo desde lo profundo de su ser. En el versículo 39 el Señor hizo referencia al Espíritu que podemos beber. Este Espíritu que podemos beber se convierte dentro de nuestro ser en una fuente de agua que brote para vida eterna (4:14). Según estos versículos, bebemos del Espíritu para que entre en nosotros. Sin embargo, en Hechos 1:5 el Espíritu es presentado como algo fuera de nosotros en el cual nosotros podemos sumergirnos. Por tanto, con el Espíritu en Su aspecto esencial, algo entra en nuestro ser, y con el Espíritu en Su aspecto económico, nosotros somos puestos dentro de algo. Esto corresponde con nuestra experiencia. Cuando oramos, cuando somos unánimes, cuando estamos unidos al Cuerpo y estamos en armonía con el Cuerpo, y cuando estamos a favor del mover económico de Dios, entramos en una esfera diferente. Entramos en la esfera del Cristo ascendido, en la esfera del poder cuádruple del Cristo ascendido y a la transmisión de este poder a Su Cuerpo.

*El Espíritu de vida que mora en nosotros esencialmente
y el Espíritu de poder derramado sobre nosotros económicamente,
son dos aspectos del mismo Espíritu que podemos experimentar*

El Espíritu de vida que mora en nosotros esencialmente y el Espíritu de poder derramado sobre nosotros económicamente, son dos aspectos del mismo Espíritu que podemos experimentar (1 Co. 12:13; *Himnos*, #134). En el recobro del Señor se recobran estos dos aspectos del Espíritu, no solamente a fin de conocer la doctrina, sino a fin de experimentarlos.

**EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO
ES EL DIOS TRIUNO CONSUMADO
COMO EL ESPÍRITU COMPUESTO TODO-INCLUSIVO
QUE LA CABEZA DERRAMÓ SOBRE SU CUERPO**

El bautismo en el Espíritu Santo es el Dios Triuno consumado como Espíritu compuesto y todo-inclusivo que la Cabeza derramó sobre Su Cuerpo (Lc. 24:49; Hch. 1:5, 8; 2:1-4; 10:44-47; 11:15-17; 1 Co. 12:13). Cuando leemos la palabra *derramamiento* podríamos pensar en señales, obras y manifestaciones de poder. Pero pensar así es incorrecto. El derramamiento al que nos referimos aquí representa la glorificación, la consumación, la realización final y la exaltación de la persona misma de Cristo. Dios en Cristo pasó por un proceso. Él se hizo hombre, murió y resucitó. Después de Su resurrección, Él no solamente salió del sepulcro, sino que, además, ascendió a los cielos. En Su ascensión Jesús se manifestó plena y abiertamente en toda Su gloria, honra y exaltación. Esta manifestación esplendorosa del Cristo que todo lo trasciende en toda Su gloria, honra y exaltación es el verdadero derramamiento del Cristo ascendido como el Espíritu.

El derramamiento de este Cristo excelente y trascendente en Su ascensión y exaltación está repleto de cuatro clases de poder: el poder para resucitar, el poder para trascender todo, el poder para subyugar todo y el poder para reunir todas las cosas bajo una sola cabeza (Ef. 1:19-22). Según Efesios 1:22, todo este gran poder fue dado “a la iglesia”, lo cual quiere decir que este poder tiene como finalidad la formación y la propagación de la iglesia. La impartición de Cristo como vida en Sus creyentes hace de ellos los materiales adecuados para el edificio de Dios; pero estos materiales todavía deberán ser formados y unidos hasta llegar a ser una casa. Estos materiales son producidos por el impartir fino del Dios Triuno, pero formar estos materiales de modo tal que constituyan una sola entidad requiere la transmisión del Cristo ascendido como este poder cuádruple. Esto sucedió en Pentecostés. El derramamiento del Espíritu en el Día de Pentecostés fue la aplicación hecha al Cuerpo del poder del Cristo ascendido para resucitar, trascender, subyugar y reunir todas las cosas bajo una sola cabeza. Así pues, esta aplicación del poder cuádruple de Cristo es el bautismo en el Espíritu Santo. El verdadero bautismo en el Espíritu Santo es la transmisión al Cuerpo de Cristo de todo cuanto Dios en Cristo, logró, consiguió y obtuvo. El Espíritu consumado es como un gran depósito o un gran almacén. Todo cuanto Dios logró, obtuvo y consiguió en Cristo se

halla almacenado en el Espíritu, del mismo modo que el poder de la electricidad se halla almacenado en una planta eléctrica. En Pentecostés, todo ese poder cuádruple descendió sobre los creyentes. Cuando recibimos este derramamiento, ciertamente poseemos el poder y la autoridad requeridos para llevar adelante el mover económico de Dios en la tierra. El derramamiento del Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu compuesto todo-inclusivo que fuera efectuado por la Cabeza sobre Su Cuerpo es lo que impulsa todo el libro de Hechos.

**Por medio del bautismo en el Espíritu Santo,
los creyentes fueron unidos
para formar el Cuerpo de Cristo,
unidos a Él como la Cabeza**

Por medio del bautismo en el Espíritu Santo, los creyentes fueron unidos para formar el Cuerpo de Cristo, unidos a Él como la Cabeza (1 Co. 12:13). El Cuerpo de Cristo es uno con la Cabeza y es la continuación, la propagación, de Cristo, la Cabeza. Cuando la Cabeza es exaltada, Su Cuerpo también es exaltado. De hecho, Cristo llegó a ser la Cabeza cuando el Cuerpo llegó a existir. Solamente al formar el Cuerpo, Cristo llegó a ser la Cabeza. Esto es similar a la relación existente entre un padre y su hijo, pues el padre llega a ser padre por medio de tener un hijo. Debido a que ha nacido un hijo, hay un padre. Así pues, mediante el bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés, Cristo formó el Cuerpo como Su continuación. Debido a que Él formó el Cuerpo, Él fue manifestado como la Cabeza con la posición de Cabeza. Primero, Él llega a ser la Cabeza para el Cuerpo. Después, según Efesios 1:10, Él llegará a ser la Cabeza para todo el universo.

Mediante el bautismo en el Espíritu Santo, nosotros como Su Cuerpo, llegamos a ser la continuación de Cristo en la tierra. El Cristo encarnado, que es tanto del linaje de David como del linaje de Abraham (Jn. 7:42; Gá. 3:16), representa la simiente o la descendencia; pero el Cristo ascendido, manifestado en Pentecostés, representa la siega. De hecho, la Fiesta de Pentecostés es también llamada la Fiesta de la Siega (Éx. 23:16, y la nota 1). Únicamente Cristo es la simiente; pero el Cristo magnificado con Su Cuerpo es la siega. El Día de Pentecostés, Cristo, la simiente, fue agrandado hasta convertirse en el Cuerpo de Cristo, la siega.

En Levítico 23 también se nos habla de la Fiesta de la Siega, que

es la Fiesta de Pentecostés (vs. 15-22). En este capítulo la Fiesta inmediatamente anterior a la Fiesta de la Siega es la Fiesta de las Primicias (vs. 9-14). La Fiesta de las Primicias representa al Cristo resucitado como las primicias (1 Co. 15:20) que disfrutamos como banquete en Su resurrección (véase la nota 2 de 1 Co. 15:20 y la nota 1 de Mt. 27:53). En la Fiesta de las Primicias, los hijos de Israel debían traer las gavillas de las primicias de la siega (Lv. 23:10). En la Fiesta de la Siega, también llamada la Fiesta del Pentecostés, los hijos de Israel debían traer una ofrenda de harina nueva a Jehová; ésta debía estar compuesta de dos panes de flor de harina horneados con levadura. Estos dos panes son también llamados “primicias para Jehová” (v. 17). Así pues, tanto la Fiesta de las Primicias como la Fiesta de la Siega nos habla de primicias. En la nota del versículo 17 el hermano Lee explica el significado de la mención de las primicias en ambas fiestas:

Que se ofreciera a Jehová una ofrenda de harina nueva (v. 16) compuesta por dos panes horneados con levadura como primicias para Jehová, denota que el Cristo correspondiente a la etapa de las primicias (flor de harina sin levadura) ha sido hecho la iglesia, el Cuerpo de Cristo, en dos secciones correspondientes a la etapa del Pentecostés (los dos panes, 1 Co. 10:17), y ha sido ofrecido a Dios como ofrenda de harina nueva para Su satisfacción. Una de las secciones está compuesta por los creyentes judíos (Hch. 2:1-4) y la otra por los creyentes gentiles (10:34-48). Ambas secciones tenían pecado (representado por la levadura) en ellos (cfr. 5:1-11; 6:1).

Que estos dos panes también fuesen primicias para Jehová indica que no solamente Cristo, sino también la iglesia son las primicias. Cristo, como la harina fina, era las primicias en el día de la resurrección (1 Co. 15:20; Jn. 20:17). Al final, esta flor de harina se convirtió en los dos panes ofrecidos el Día de Pentecostés. Según la tipología, esto indica que Cristo ha llegado a ser la iglesia y que la iglesia es el agrandamiento de Cristo (Jn. 3:29-30; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).

El verdadero significado de Pentecostés es que Cristo, la simiente, se ha incrementado hasta llegar a ser el Cuerpo de Cristo, la cosecha. Ciertamente cuando el Espíritu descendió sobre nosotros se produjo una verdadera cosecha, pues todo aquello por lo cual Dios en Cristo pasó:

Su encarnación, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, además de todo cuanto Él logró, ahora ha sido derramado sobre nosotros. Esto hace que lleguemos a ser una gran cosecha, el rico excedente y el pleno crecimiento de Cristo como Su continuación. En la versión original en inglés de *Himnos*, #93 se enumeran quince aspectos de lo que hemos llegado a ser como resultado de este bautismo: somos los hijos del Padre y, como los hermanos de Cristo, somos Su duplicación, Su multiplicación, Su plenitud, Su reproducción, Su novia, Su Cuerpo, Su expresión, Su continuación, Su incremento, Su propagación, Su pleno crecimiento y Su rico excedente. Por tanto, somos el pan hecho de los muchos granos producidos por Cristo, el único grano. Éste es el resultado del bautismo en el Espíritu Santo. El Espíritu no produce meramente una obra, una misión o un mover. Más bien, Él produce la verdadera cosecha.

**El verdadero significado del bautismo
en el Espíritu Santo
es que nosotros somos sumergidos
en el Dios Triuno y nos vistamos
del Dios Triuno como nuestro uniforme**

El verdadero significado del bautismo en el Espíritu Santo es que nosotros somos sumergidos en el Dios Triuno y nos vistamos del Dios Triuno como nuestro uniforme (Lc. 24:49). Debido a que el Espíritu es la consumación del propio Dios Triuno, cuando somos bautizados en el Espíritu, somos inmersos en el Dios Triuno y nos revestimos del Dios Triuno como de nuestro uniforme.

Por dos mil años, los cristianos han debatido sobre quién envió el Espíritu. ¿Fue el Padre o el Hijo? Les es imposible responder tal pregunta. Pero, en *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], el hermano Lee provee una respuesta completa a la pregunta referente a la manera en que el Espíritu es enviado a los creyentes (págs. 909-920). En este pasaje, el hermano Lee explica dos versículos: Juan 14:26 y 15:26. Juan 14:26 dice: “El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho”. En este versículo es el Padre quien envía. Pero en Juan 15:26 es el Hijo quien envía. Este versículo dice: “Cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí”. En 14:26 el Padre envía al Espíritu, y en

15:26 el Hijo envía al Espíritu. Por tanto, estos versículos claramente afirman que tanto el Padre como el Hijo envían al Espíritu. Pero ¿qué nos dicen estos versículos sobre Aquel que es enviado? En Juan 14:26 el Espíritu es enviado por el Padre, pero Él es enviado en el nombre, en la persona, del Hijo. Esto significa que cuando uno recibe al Espíritu, también recibe al Hijo. En Juan 15:26 el Hijo envía al Espíritu, pero le envía del Padre. En realidad, la palabra griega que se tradujo “del” en la expresión *del Padre*, significa “desde y con”. Por tanto, cuando el Hijo envía al Espíritu, el Espíritu viene *desde y con* el Padre. Por tanto, cuando recibimos al Espíritu, recibimos tanto al Padre como al Hijo. Así pues, la totalidad del Dios Triuno: Padre, Hijo y Espíritu; es enviado como el Espíritu. Además, debido a que el Espíritu es uno con el Padre y con el Hijo, cuando el Padre y el Hijo son enviados, el Espíritu también envía juntamente con Ellos y en Ellos. Por ende, el Padre, el Hijo y el Espíritu envían al Padre, al Hijo y al Espíritu. El Dios Triuno es quien envía al Dios Triuno. Éste es un concepto y una visión revolucionarios.

En ese mismo mensaje de *The Conclusion of the New Testament*, el hermano Lee presenta diez aspectos relacionados con el envío del Espíritu. Los primeros cinco son que el Espíritu es (1) pedido del Padre por el Hijo (Jn. 14:16), (2) dado por el Padre (v. 16b; Lc. 11:13), (3) enviado por el Padre en el nombre del Hijo (Jn. 14:26), (4) enviado *desde y con* el Padre por el Hijo (15:26), y (5) dado por el Hijo sin medida (3:34). Los segundos cinco aspectos son que (6) el Hijo que envía al Espíritu es hecho el Espíritu (1 Co. 15:45), (7) el Espíritu es Aquel quien es soplado en los creyentes por el Hijo en resurrección (Jn. 20:22), (8) el Espíritu es suministrado a los creyentes como la bendición del evangelio (Gá. 3:5, 14), (9) el Espíritu es recibido por los creyentes (3:2), y (10) el Espíritu es recibido del Padre y derramado sobre los creyentes por Cristo en Su ascensión (Hch. 2:33). Si ponemos todos estos aspectos juntos, veremos todo el proceso de cómo el Espíritu fue enviado. El Espíritu es pedido por el Hijo y el Padre envía al Espíritu mediante el Hijo. El Hijo envía al Espíritu a los creyentes; pero Aquel que envía, el Hijo, se convierte en el Enviado, quien es soplado en los creyentes y es derramado sobre ellos. El Espíritu primero fue soplado en los creyentes para ser su vida esencialmente; y después, el Espíritu es derramado sobre los creyentes para ser su poder económicamente. Es así como es enviado el Espíritu.

El bautismo en el Espíritu Santo se llevó a cabo en dos secciones

Todos los creyentes judíos fueron bautizados en el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, y todos los creyentes gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo en la casa de Cornelio

El bautismo en el Espíritu Santo se llevó a cabo en dos secciones. Todos los creyentes judíos fueron bautizados en el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés (Hch. 2:1-4), y todos los creyentes gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo en la casa de Cornelio (10:44-47; 11:15-17).

En estas dos secciones todos los verdaderos creyentes de Cristo fueron bautizados en el Espíritu Santo para ser introducidos en el único Cuerpo de Cristo una vez y para siempre universalmente

En estas dos secciones todos los verdaderos creyentes de Cristo fueron bautizados en el Espíritu Santo para ser introducidos en el único Cuerpo de Cristo una vez y para siempre universalmente (1 Co. 12:13). Ahora todo cuanto se necesita es que los creyentes se apropien de lo que ya fue logrado. Sabemos esto porque 1 Corintios 12:13 dice: “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo”. Por tanto, ya fuimos bautizados en un solo Espíritu y en un único Cuerpo. Este versículo no dice que “seremos” bautizados en el futuro, sino que claramente dice que “fuimos todos bautizados” en el pasado. En las dos secciones del bautismo en el Espíritu Santo que se relatan en el libro de Hechos, todos fuimos bautizados allí y en ese momento. Exactamente del mismo modo en que todos fuimos crucificados con Cristo cuando Él fue crucificado, así todos fuimos bautizados en este único bautismo del Espíritu Santo que se llevó a cabo en dos secciones, pues para Dios no existe el elemento del tiempo.

En el libro de Hechos se narran cinco casos históricos en los que se produjo el derramamiento del Espíritu Santo, y sólo a dos de ellos se les llama el bautismo en el Espíritu Santo

En estos dos casos Cristo, la Cabeza, bautizó en el Espíritu Santo a la sección judía y a la sección gentil de Su Cuerpo una vez y para siempre; al hacerlo, efectuó plenamente sobre Su Cuerpo el bautismo en el Espíritu Santo

En el libro de Hechos se narran cinco casos históricos en los que se produjo el derramamiento del Espíritu Santo, y sólo a dos de ellos se les

llama el bautismo en el Espíritu Santo. En estos dos casos Cristo, la Cabeza, bautizó en el Espíritu Santo a la sección judía y a la sección gentil de Su Cuerpo una vez y para siempre; al hacerlo, efectuó plenamente sobre Su Cuerpo el bautismo en el Espíritu Santo (Hch. 1:5; 11:15-17).

En los otros casos el bautismo en el Espíritu Santo que ya la Cabeza había efectuado al derramar el Espíritu Santo sobre el Cuerpo fue transmitido a los nuevos miembros del Cuerpo al ser identificados con el Cuerpo; estos tres casos fueron experiencias del único bautismo en el Espíritu Santo que el Cuerpo de Cristo ya había recibido

En los otros casos el bautismo en el Espíritu Santo que ya la Cabeza había efectuado al derramar el Espíritu Santo sobre el Cuerpo fue transmitido a los nuevos miembros del Cuerpo al ser identificados con el Cuerpo; estos tres casos fueron experiencias del único bautismo en el Espíritu Santo que el Cuerpo de Cristo ya había recibido (8:15-17; 9:17; 19:1-7). Según la revelación del Nuevo Testamento, ninguno de los otros casos: el de los creyentes samaritanos en el capítulo 8, el de Saulo de Tarso en el capítulo 9, y el de los doce creyentes efesios en el capítulo 19, son considerados el bautismo en el Espíritu Santo. Estos tres casos son casos extraordinarios y no representan lo normal, pues en todos ellos se requería de que un miembro del Cuerpo de Cristo identificase a estos creyentes con el Cuerpo mediante la imposición de las manos. En el caso de los samaritanos, ellos habían escuchado el evangelio, pero jamás habían recibido el Espíritu, por lo cual tenían necesidad de que los apóstoles fueran allí donde ellos estaban a fin de unirlos al Cuerpo. En el caso de Saulo, él era un perseguidor de la iglesia, por lo cual tenía necesidad de ser recibido por el Cuerpo. En el caso de los creyentes efesios, ellos solamente habían escuchado del bautismo de agua de Juan, por lo cual tenían necesidad de escuchar el evangelio completo a fin de ser introducidos en la experiencia plena y apropiada del Espíritu.

El bautismo en el Espíritu Santo es único y fue efectuado al derramarse el Espíritu Santo sobre el Cuerpo una vez y para siempre; las experiencias del bautismo en el Espíritu Santo son numerosas y pueden compartirlas continuamente los miembros del Cuerpo que tienen un entendimiento y comprensión apropiados

El bautismo en el Espíritu Santo es único y fue efectuado al

derramarse el Espíritu Santo sobre el Cuerpo una vez y para siempre; las experiencias del bautismo en el Espíritu Santo son numerosas y pueden compartirlas continuamente los miembros del Cuerpo que tienen un entendimiento y comprensión apropiados (4:8; 13:9). Tenemos necesidad de experimentar el bautismo del Espíritu de una manera continua, constante y cotidiana. No tenemos necesidad de que el Espíritu sea derramado nuevamente, del mismo modo que no tenemos necesidad de que Cristo muera nuevamente en la cruz. La redención fue lograda una vez y para siempre, así que únicamente tenemos necesidad de apropiarnos de ella. Del mismo modo, el bautismo en el Espíritu Santo fue logrado de una vez y para siempre, y ahora tenemos necesidad de apropiarnos de él y experimentarlo todo el tiempo.

Algunos dirán que ellos no han experimentado mucho al Espíritu en Su aspecto económico debido a que concentraron su atención en el Espíritu en Su aspecto esencial. Pero no debemos hablar así. Debemos preocuparnos por experimentar al Espíritu tanto en Su aspecto esencial como en Su aspecto económico. Además, debemos considerar cuánto tiempo verdaderamente le dedicamos al Espíritu, ya sea en Su aspecto esencial o económico. ¿Qué porcentaje de nuestros días los pasamos en el Espíritu? En realidad, es posible que pasemos muy poco tiempo en el Espíritu esencial y todavía mucho menos tiempo en el Espíritu económico. Por tanto, todos nosotros necesitamos más experiencias de ambos aspectos del Espíritu.

Debemos comprender que el Señor ascendió y que Él es el Señor y la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia

Debemos comprender que el Señor ascendió y que Él es el Señor y la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Lc. 24:50-51; Hch. 1:9-11; 2:33-34; Ef. 1:19-23). Nuestra primera necesidad es recibir una visión. Cuando veamos algo en nuestro espíritu, entonces crearemos en ello.

El bautismo del Cuerpo en el Espíritu Santo es un hecho cumplido y ahora existe sobre el Cuerpo y está listo para que nosotros lo apliquemos; este hecho es un legado que nos ha sido dado en el Nuevo Testamento como un testamento

El bautismo del Cuerpo en el Espíritu Santo es un hecho cumplido y ahora existe sobre el Cuerpo y está listo para que nosotros lo

apliquemos; este hecho es un legado que nos ha sido dado en el Nuevo Testamento como un testamento (Lc. 22:20; He. 8:8, 13). Puesto que éste es un hecho consumado, nos pertenece, y debemos reclamarlo como nuestro. Podemos comparar la experiencia del Espíritu en Su aspecto esencial y económico a la compra de una publicación de dos tomos. Supongamos que usted compra ambos tomos, pero cuando sale de la tienda únicamente lleva consigo el primer tomo. Después, camino a casa, usted se acuerda de no haber recogido el otro tomo y decide regresar a la tienda. Cuando retorne a la tienda, ¿tendrá acaso que pagar nuevamente para recibir el segundo tomo? Por supuesto que no, debido a que usted ya lo pagó, usted simplemente reclamará lo que ya le pertenece. Asimismo, ya tenemos al Espíritu en Su primer aspecto, el esencial, en nuestro interior. Ahora simplemente tenemos que reclamar para nosotros al Espíritu en Su segundo aspecto, esto es, reclamamos el bautismo en el Espíritu en Su aspecto económico. Esta segunda parte nos pertenece tanto como la primera. Así como la redención y la salvación son nuestra herencia y porción, igualmente lo es el bautismo en el Espíritu Santo. Todo ya fue debidamente pagado. Nosotros simplemente tenemos que reclamar lo que es nuestro. El bautismo del Cuerpo en el Espíritu Santo es una de las muchas cosas que nos han sido dadas mediante el Nuevo Testamento como un legado.

Debemos tener una relación apropiada con el Cuerpo, estar firmes en el Cuerpo, creer lo que dice el testamento y aceptar el bautismo en el Espíritu Santo por fe

Debemos tener una relación apropiada con el Cuerpo, estar firmes en el Cuerpo, creer lo que dice el testamento y aceptar el bautismo en el Espíritu Santo por fe (1 Co. 12:13; He. 11:1, 6). Si tenemos una relación apropiada con el Cuerpo y tenemos fe para permanecer en el Cuerpo, participaremos del mover de Dios en Su economía y tendremos la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo. Pero si nuestra meta es hablar en lenguas, rodar por el piso o sanar milagrosamente, entonces no experimentaremos el bautismo en el Espíritu Santo. Esta experiencia no es otorgada sin pagar un precio. Únicamente cuando estamos en una relación apropiada con el Cuerpo, cuando por fe pedimos el Espíritu y cuando participamos del mover de Dios en Su economía —al visitar otros hogares, reunirnos con los nuevos creyentes, distribuir folletos, desempeñar nuestra función en las reuniones, etc.— es que tendremos el derecho y la posición requeridas para reclamar para

nosotros al Espíritu en Su aspecto económico. Este bautismo no produce cosas extrañas, sino que hace que nosotros seamos saturados, llenos y revestidos del Dios Triuno mismo. Esto es lo que todos necesitamos en el recobro del Señor hoy. Necesitamos la verdadera continuación de Hechos por medio de experimentar al Espíritu en estos dos aspectos.

**COMO CREYENTES DE CRISTO,
DEBEMOS EXPERIMENTAR EL SER LLENOS DEL ESPÍRITU
TANTO INTERIORMENTE COMO EXTERIORMENTE**

**Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar
el Espíritu esencial como vida**

Como creyentes de Cristo, debemos experimentar el ser llenos del Espíritu tanto interiormente como exteriormente (Ef. 5:18; Hch. 2:4; 4:8; 6:3; 13:9, 52). Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar el Espíritu esencial como vida (Ef. 5:18; Hch. 6:3; 13:52).

**Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar
el bautismo en el Espíritu Santo para tener poder y autoridad**

Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar el bautismo en el Espíritu Santo para tener poder y autoridad (1:5, 8; 2:4; 4:8; 13:9).

**Cuando somos llenos del Espíritu Santo tanto interior
como exteriormente, nos mezclamos completamente
con el Dios Triuno, quien nos llena, nos ocupa y nos cubre;
así que, interior y exteriormente, en todo lugar y en todo,
tenemos al Espíritu como la consumación
del Dios Triuno procesado**

Cuando somos llenos del Espíritu Santo tanto interior como exteriormente, nos mezclamos completamente con el Dios Triuno, quien nos llena, nos ocupa y nos cubre; así que, interior y exteriormente, en todo lugar y en todo, tenemos al Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado (1 Co. 12:13). Un cristiano normal es alguien que está lleno interna y externamente. Lo que vemos y somos hoy no es lo suficientemente normal. No estamos tratando de ser “súper cristianos”, ni tampoco de ser cristianos extraños. Simplemente queremos ser cristianos normales que diariamente son llenos tanto interna como externamente.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La enseñanza y la comunión de los apóstoles (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; Tit. 1:9; 2:1, 7-8; 1 Jn. 1:3

- I. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza única y saludable de la economía eterna de Dios—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4:
 - A. La enseñanza de los apóstoles consiste de todo lo que se enseña en el Nuevo Testamento, que es el hablar de Dios en el Hijo a Su pueblo neotestamentario—He. 1:1-2:
 1. Dios primeramente habló en el Hijo como hombre en los cuatro Evangelios—Jn. 14:10; 5:24; 16:12; 10:30.
 2. En segundo lugar, Dios habló en el Hijo como el Espíritu por medio de los apóstoles en Hechos y en las veintinueve Epístolas (desde Romanos a Judas)—Jn. 16:12-15; Mt. 28:19-20; He. 2:3-4; 2 P. 3:15-16; Col. 1:25-27.
 3. Tercero, Dios habló en el Hijo como los siete Espíritus por medio del apóstol Juan en Apocalipsis—1:1-2, 4; 2:1, 7.
 - B. La enseñanza de los apóstoles es la revelación única y divina de la economía neotestamentaria de Dios, que abarca desde la encarnación de Dios hasta la consumación de la Nueva Jerusalén, esto es, la enseñanza del ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas:
 1. La etapa de encarnación es para que Cristo introduzca a Dios en el hombre, a fin de unir y mezclar a Dios con el hombre, para expresar a Dios en la humanidad y para llevar a cabo Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29; 5:19; Mt. 1:18, 20.
 2. La etapa de inclusión es para que Cristo sea engendrado como el Hijo primogénito de Dios, para que llegue a ser el Espíritu vivificante y regenere a los creyentes con miras a Su Cuerpo—Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3.
 3. La etapa de intensificación es para que Cristo intensifique Su salvación orgánica, produzca a los vencedores y